

La razón en la sombra

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: María Zambrano en Roma hacia 1960,
por cortesía de la Fundación María Zambrano

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Fundación María Zambrano, 2025

© Del título, la selección, introducción,
notas y cronología, Jesús Moreno Sanz

© Ediciones Siruela, S. A., 2025

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 979-13-87688-19-6

Depósito legal: M-11.746-2025

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

María Zambrano

LA RAZÓN EN LA SOMBRA

Antología crítica y edición
de Jesús Moreno Sanz

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 153 (Serie Mayor)

Índice

NOTA DEL EDITOR A LA TERCERA EDICIÓN REVISADA Jesús Moreno Sanz	13
--	----

INTRODUCCIÓN El lamento de Eurídice	17
--	----

LA RAZÓN EN LA SOMBRA

PRESENTACIÓN Para entender la obra de María Zambrano	53
---	----

I. PODER, SABER Y AMOR: GENEALOGÍA POLÍTICA, CRÍTICA CULTURAL DE OCCIDENTE Y RAZÓN POÉTICA	55
---	----

1. Hacia la ciudad ausente. La razón integradora: 1928-1930	57
1 Orden del mundo y saber de salvación	57
2 Libertad, democracia y cultura	58
3 La ciudad ausente	59
4 La mujer cívica	61
5 Feminismo integrador	62
6 Las sorpresas del espíritu	64
7 Horizonte del liberalismo	64
2. El mundo, la Tierra. Las pasiones y la luz. La razón apasionada: 1931-1936	73
1 De nuevo, el mundo	73
2 Lou Andreas-Salomé: <i>Nietzsche</i>	76
3 Nostalgia de la Tierra	77
4 La razón en la sombra-Tierra	81
5 Las pasiones en sombra	82
3. Aflora la razón poética entre la razón circunstancial, cotidiana y misericordiosa: 1936-1939	85

1	La razón circunstancial y el proyecto de un nuevo hombre	85
2	Primera explicitación de la razón poética	91
3	Razón misericordiosa, no polémica	93
4.	Razón desvalida y razón mediadora: democracia, crisis de la modernidad y el intelectual: 1940-1946	95
1	Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor	95
2	Escisión entre razón y vida	97
3	Séneca y el intelectual	100
4	Filosofía, poesía, religión. Hacia la razón poética: 1944-1948	105
5.	Más allá de la filosofía: fenomenología de lo divino y democracia: 1946-1956	107
1	El purgatorio de la filosofía	107
2	Incursión en la lírica	108
3	La divinización de la historia	109
4	La Piedad y «lo otro»	113
5	Democracia: armonización de diferencias	114
6.	Razón poética, razón simbólica: 1956-1970	115
1	Definitivo enunciado de la razón poética: Descifrar la sombra	115
2	El pensar sistemático: indicio, símbolo, razón	117
3	La unificación del conocimiento y las fronteras de lo humano en la unidad	129
7.	Pleno ejercicio de la razón poética y crítica cultural de Occidente. La razón condescendiente: 1970-1991	139
1	El suicidio de Occidente y el suicidio de Adán	139
2	La razón arquitectónica y la extensión	140
3	El espejo de Atenea	142
4	Aurora de la razón, una Guía	142
5	Ética del pensamiento y religión de la luz	146
6	Poder, saber y amor: Utopía y condescendencia	147
7	Democracia, orfandad y noche occidentales: tiempo de volver a nacer	149
8	Color de imperio	151

II. EL SUJETO Y SU SOMBRA: PROYECTO Y MÉTODO	155
1. Fragmentos de un orden	157
2. Hacia un saber sobre el alma	159
3. El lugar del alma	165
4. Escritura, filosofía, verdad	168
5. <i>Adsum</i>	172
6. La multiplicidad de los tiempos	181
7. La conciencia aislada	185
8. El sentir	187
9. El sujeto	191
10. Experiencia y método	192
11. La aparición del método en Occidente	193
12. Los tres caminos: el camino recibido	198
13. El árbol de la vida. La sierpe	204
14. El claro del bosque: discontinuidad del saber de vida	208
15. Método	214
16. La salida. El alma	215
III. CONOCIMIENTO PASIVO – FENOMENOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO Y VÍA UNITIVA	217
1. Experiencia, pensamiento, saber	219
2. Imaginación, forma, memoria	232
3. La metáfora del corazón	246
4. Conocimiento y realidad: la resistencia	254
5. Palabra y lenguaje	259
6. Lenguaje sagrado y destrucción en las artes	277
7. Logos, números, elementos	296
8. Signos, huellas, figuras	299
IV. SABERES Y GÉNEROS LITERARIOS	307
1. Saberes	309
1 Poesía, filosofía y religión	309
2 Cosmogonías	312
3 Religiones aurorales	312
2. Para una historia de las doctrinas filosóficas y su relación con otros saberes	314

3. Filosofía y poesía	334
1 Poesía: unidad y embriaguez	334
2 La condenación platónica de la poesía	337
3 Filosofía y poesía modernas – Metafísica y creación artística	344
4 La angustia y el poeta	349
5 Poesía – filosofía – historia	352
6 Las dos palabras	353
4. Métodos experienciales y géneros literarios	355
1 El libro de Job y el pájaro	355
2 La tragedia: Edipo y Antígona	361
3 <i>La Celestina</i> : una semitragedia	370
4 La novela: <i>Don Quijote</i> . La obra de Proust	376
5 La novela-tragedia: <i>El castillo</i> de Kafka	380
6 La confesión	381
7 La Guía, objetivación de la experiencia	389
8 «La tumba de Antígona»	391
5. Algunos movimientos literarios y autores	395
1 Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe	395
2 Lezama Lima: «Hombre verdadero»	400
V. SOCIEDAD E HISTORIA	405
1. Persona e historia	407
2. Historia de las esperanzas y desesperaciones: la historia de las utopías	414
3. Las ruinas	420
4. Absolutismo y estructura sacrificial de la sociedad	423
5. Individuo, conciencia y sociedad	428
6. Sociedad contemporánea y democracia	444
7. La mujer: Diotima de Mantinea y Eloísa	456
8. El exilio	476
1 Carta sobre el exilio	476
2 El exiliado	484
VI. ESPAÑA	487
1. La historia de España	489
2. Pensamiento y poesía	495

1	Un pensamiento sin violencia	495
2	La reforma del entendimiento español	497
3	La problemática de la vida española: el conocimiento poético	501
4	San Juan de la Cruz, de la <i>noche obscura</i> a la más clara mística	504
5	Miguel de Molinos	512
6	Cervantes	515
7	El mundo de Galdós	519
8	Azorín	523
9	La religión poética de Unamuno	524
10	Ortega y Gasset, filósofo español	527
11	Poeta, profeta Juan Ramón	536
12	Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)	538
13	El poeta y la muerte: Emilio Prados	547
14	José Bergamín	548
15	Una estirpe gallega: Rosalía de Castro, Valle-Inclán y Rafael Dieste	551
3.	La pintura	555
1	España y su pintura. El canon: Zurbarán	555
2	Velázquez, <i>Las Meninas</i>	558
3	Amor y muerte en los dibujos de Picasso	561
4	La pintura de Luis Fernández	563
4.	Figuras: El Cid y Don Juan	566
5.	Lugares de la palabra. Un lugar de la palabra: Segovia	569
VII. DEL PUNTO OSCURO AL CENTRO CREADOR		581
1.	Fenomenología de lo sagrado y lo divino	583
1	Del nacimiento de los dioses	583
2	De los dioses griegos	589
3	El delirio. El dios oscuro	596
4	«Dios ha muerto»	597
2.	Los sueños, el tiempo. El sueño creador	603
1	El conocimiento de los sueños	603
2	La atemporalidad de los sueños	612
3	La legitimidad poética del soñar	614
4	El sueño de la conciencia	615
3.	El despertar y el centro	619

1 La preexistencia del amor	619
2 El centro. La angustia	624
3 La aurora	627
VIII. FORMAS ÍNTIMAS DE LA VIDA HUMANA	633
1. El tiempo	635
2. El amor	644
1 Las dos Afroditas	644
2 Para una historia del amor	645
3 El andrógino	654
3. La piedad	656
4. El rencor	663
5. El infierno terrestre: la envidia	666
6. Inferos y nada	674
7. La muerte	682
8. La carne. Las entrañas	684
9. Los bienaventurados. La danza	689
CRONOLOGÍA Y GENEALOGÍA FILOSÓFICO-ESPIRITUAL	693
EDICIONES UTILIZADAS	753

Nota del editor a la tercera edición revisada

Esta edición de la antología *La razón en la sombra* no es una mera reimpresión de la segunda edición de 2004, que, a su vez, era una completa remodelación muy corregida y ampliada de la primera edición de 1993. En efecto, esta tercera edición, aunque respeta la misma estructura e idénticos contenidos que aquella segunda edición, es, sin embargo, una edición por completo revisada. En primer lugar, he precisado con mayor exactitud el subtítulo de aquella edición —*Antología crítica. María Zambrano*— para evitar los equívocos que suscitaba. De forma que ahora ese subtítulo queda como *Antología crítica del pensamiento de María Zambrano*, en el buen entendido que el título sigue siendo *La razón en la sombra*.

En segundo, y principal, lugar, era inexcusable la revisión de todos los textos de esta antología procedentes de los libros de María Zambrano, dada la publicación en la editorial Galaxia Gutenberg (2011-2022) de seis volúmenes de las *Obras completas* (a partir de ahora *O. C.*) de la pensadora —de cuya edición he sido yo mismo el Director—, en los que se ha realizado la edición, a su vez muy corregida, de todos los libros editados por María Zambrano. Por lo tanto, he debido revisar todos los textos de esta antología procedentes de libros de María Zambrano, y en consecuencia, trasponer aquí todas las múltiples correcciones y modificaciones realizadas en esas *O. C.* respecto de las ediciones en curso de las obras de María Zambrano. Y así, al final de cada texto corregido se señala el volumen, y en su caso el tomo, de las *O. C.* con sus páginas correspondientes. No obstante, en el apartado final *Ediciones utilizadas* he dejado —para mejor orientación del lector— constancia de las que manejé en las dos primeras ediciones de esta antología, añadiendo, tras la mención de cada libro y la editorial correspondiente, el volumen y tomo de las *O. C.* en que se halla cada libro. Lo mismo vale para los artículos y el poema de la antología que han sido publicados en el vol. VI de las *O. C.*; mientras que el resto de los textos de artículos o de algunos inéditos aún no

editados en las *O.C.* se siguen referenciando del mismo modo que en las dos primeras ediciones de esta antología.

En tercer lugar, he corregido algunos pocos errores y erratas de mis múltiples notas a pie de página, y asimismo se me ha hecho necesario modificar un tanto algún texto de estas notas para actualizarlo, así como suprimir algunas notas que figuraban con asterisco a pie de página y como «nota del editor», para reconducirlas a la numeración de todas las notas mías, y así evitar la confusión con otras pocas notas que siguen figurando con asterisco, que son las específicas de la propia Zambrano a los textos de sus libros aquí antologados.

En cuarto lugar, mínimas han sido las correcciones y adecuaciones que he tenido que hacer a mi Introducción de la segunda edición, y sólo algunas pocas correcciones a mi final *Cronología y genealogía filosófico-espiritual de María Zambrano*. Al respecto, quisiera advertir que dicha *Cronología* fue la base de la que figura como *Cronología* en el vol. VI de las *O. C.*, y por lo tanto, también de mi último libro sobre la pensadora, *María Zambrano. Mínima biografía* (2019), que ya amplía bastante sus avatares vitales, intelectuales y espirituales.

Pero, en realidad, esta antología ha sido, toda ella, la raíz, y diríamos que el fundamento, el impulso y el preludio, no sólo de ese librito biográfico sino de múltiples investigaciones mías sobre el pensamiento de María Zambrano, cuyos resultados han sido, desde la primera edición de esta antología en 1993, *Encuentro sin fin con el camino del pensar de María Zambrano* (1996), *El logos oscuro. Tragedia mística y filosofía de María Zmabrano* (2008), *Edith Stein en compañía. María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil* (2014), y la dirección y edición de las *O. C.*

Todos estos libros matizan, expanden, y por decir así, hacen florecer la cierta «sistematización» que llevé a cabo con el pensamiento de María Zambrano en esta antología, pero no la rebaten sino que la asumen y precisan en sus tesis y visiones esenciales, comenzando por la de una «razón en la sombra», que no es sino lo que vengo denominando «lógica del sentir», o la del propio «logos oscuro»; la visión de una luz auroral que surge en la sombra y en las tinieblas, en la oscuridad de las pasiones, de los sentires, en la más recóndita «alma», que, ella misma, nace y renace acompañada de su «logos sumergido», como se dice al final del libro, quizá el más clarificador de María Zambrano: *Notas de un método*. Notas, precisa Zambrano ahí enseguida, en

el sentido musical. Quizá el mérito esencial, de tener alguno, de esta antología sea el de ofrecer una plural panorámica, una cierta «sinfonía», de esta tan compleja pensadora que compendia todos los sentidos, y muy en especial el escuchar y el ver, el oído y la visión, la música y la luz.

Espero, pues que esta 3.^a edición tan revisada de *La razón en la sombra* pueda seguir siendo útil a quienes puedan interesarse en este pensamiento tan complejo de María Zambrano.

LA RAZÓN EN LA SOMBRA

Presentación

Para entender la obra de María Zambrano¹

En cierto modo, mi adolescencia, aún después de ser discípula del sin par —sin ironía— Ortega y Gasset, era política, fue la política. Quiero decir con ello que fue la forma de integrarme en la sociedad. ¿Integrarme? No. Integrarse en España uno no puede, en España no funciona el cálculo integral. Era sentirme vivir (...).

[«Un liberal», 19 de mayo, 1987, *O. C.*, vol. VI, pág. 736]

(...) Núcleo inicial, y nunca perdido a mi parecer, es Filosofía, Poesía, Religión. (...) Mi obra, no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, es como gajos de una naranja, no hay que mirarla con criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique.

[«Para entender la obra de María Zambrano», *O. C.*, vol. VI, pág. 739]

(...) Este esbozo de guía que aquí nos atrevemos con tanto temor a ofrecer a un eventual lector, no puede ni intentar el ser una exposición sucesiva de algo que sucede en un tiempo común para todos, sino en tiempos que se van descubriendo para ocultarse enseguida en instantes que muestran su encadenamiento mucho después, pasado mucho tiempo; como si la misma razón no se ajustara al tiempo que se le ofrece tradicionalmente, sino viviendo en algunos otros tiempos; y de alcanzar este propósito estaría más cerca del tiempo realmente humano y de todo cuanto de viviente conocemos, que es múltiple; y el ritmo, sustancia misma de la vida, si la vida la tuviera, sería polirrítmico entrecruce de ritmos diferentes nacidos en distintos lugares y en distintos momentos (...).

[*De la aurora*, *O. C.*, vol. IV, tomo I, pág. 234]

¹ Título del texto, dictado por la propia Zambrano, el 11-VIII-87 a Rafael Tomero, *M 317*, en el archivo de la Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga. Editado en *O. C.*, vol. VI, pág. 739.

Tampoco he podido renunciar a una especie de sentir radical, de que aquello que he hecho ha nacido dentro de mí y no puedo rechazarlo. Así que, cuando lo miro, siento que es mío, que podría yo ir más allá, pero que en este más acá adonde he ido a parar, ahí soy yo, ahí no tengo más remedio que aceptar la responsabilidad, porque es el punto de la moral y es el punto también de la revelación.

[*A modo de autobiografía, O. C., vol. VI, pág. 719*]

(...) esa fidelidad a lo esencial de la actitud filosófica, es decir, de la ética del pensamiento mismo, de esa ética cuya pureza diamantina encontramos en la *Ética* de Spinoza y en el adentramiento singular, único, de Plotino, mediador de todo el pensamiento antiguo y aún de su recóndita religión.

[*Hacia un saber sobre el alma, O. C., vol. II, pág. 429*]

I

Poder, saber y amor¹: Genealogía política, crítica cultural de Occidente y razón poética

¹ Este título se aclara por completo en el texto de Zambrano recogido en este mismo cap., apdo. 7, 6.

1. Hacia la ciudad ausente. La razón integradora²: 1928-1930

1. Orden del mundo y saber de salvación³

(...) Comienza nuestra generación en una época —agotado ya el tema idealista— de nueva confianza en la estructura, en el sentido del mundo; este nos aparece con una significación; las cosas todas tienen

² Aunque es ya un tópico —derivado de las propias autodefiniciones de Zambrano— señalar que las tres razones operantes en ella han sido la razón mediadora, la razón cotidiana y la razón poética, en realidad esas formas de razón, y otras que las matizan, que recorreremos en este capítulo, vienen enraizadas y originadas en una *razón integradora* que es la característica esencial de todos los escritos entre 1928 y 1936, en que veremos, al hilo de la guerra civil española, surgir una ardiente *razón armada*, en el único momento en que la pensadora se entrega al fuego de un pensamiento belicoso. Ahora, en cambio, el elemento predominante —en un pensamiento siempre vinculado a los elementos físicos— es la tierra, y en una clara integración de un singular cristianismo «originario» con sus maestros —Blas Zambrano, su padre, los institucionistas, Machado, Unamuno, Ortega— en el crisol único al que ella reconduce a Nietzsche y a Max Scheler.

En este primer apartado se recogen extractos de los 15 artículos que la joven pensadora escribió, entre junio y noviembre de 1928, en la sección «Aire libre, de la nueva generación», columna «Mujeres», de *El Liberal*. He estudiado con todo pormenor este y todos los avatares intelectuales y políticos de Zambrano entre 1928 y 1939 en sendas introducciones —*La política desde su envés histórico vital: historia trágica de las esperanzas y sus utopías* y *De la razón armada a la razón misericordiosa*— a *Horizonte del liberalismo* (Morata, 1996) y *Los intelectuales en el drama de España* (Trotta, 1998). Asimismo se recogen aquí textos de ese primer libro de Zambrano, así como de los artículos hasta 1936. En ellos observaremos que el sentido de esta *razón integradora* no lo es sólo de las condiciones políticas y económicas sino también ya epistemológicamente; y así aparece ya el típico *pas de deux* en que Zambrano va a escribir toda su vida: un texto más puramente poético-filosófico y otro de crítica cultural. Y aun *pas de trois*, pues desde el principio aparece el tema de la mujer y las figuras femeninas, y aun el

un orden que nosotros no ponemos, y que por lo mismo hemos de esforzarnos en descubrir, y conociéndole, en acordar con él nuestras vidas. Y así volvemos al «saber de salvación», como se le ha llamado, saber lleno de amor, y el amor lleva a la acción, y la acción tal vez a la lucha. Sin abandonar nuestros grandes afanes de pura ciencia, de contemplación, nos lanzamos hoy ligeros a una serena y continuada labor constructiva.

[Aire libre, «Mujeres», *El Liberal*, 28 de junio]

2. Libertad, democracia y cultura

(...) Así, hemos de preguntarnos en esta hora crítica mundial, para la dignidad del hombre —de lo humano en el hombre— que siente rebajados sus derechos: ¿Qué es libertad? ¿Qué significado puede tener en la vida de hoy el liberalismo?

Se nos aparece ante todo la libertad como un supuesto, como algo previo y necesario para cualquier actuación política; es un postulado de la *civitas*, del conjunto organizado de hombres regulados por un orden inteligente y no sometidos al imperio ciego de la fuerza. Nace la ciudad cuando el individuo adquiere conciencia de sí como tal, como individuo y como parte de un grupo humano —unidad coordinada en unidad superior—; se construye la ciudad con el conjunto de las relaciones de cada hombre con la colectividad, con la «cosa pública». Por tanto, es sólo ciudad auténtica aquella donde todos los ciudadanos intervienen públicamente en su gobierno y dirección.

Es, pues, en su raíz, la libertad esencialmente democrática, fiel a sí misma se condiciona por la ajena; pero es posible históricamente

sentido todo de esta *razón integradora* como perspectiva femenina. Se diría que los núcleos temáticos esenciales —la *arjé*— de Zambrano aparecen ya en la génesis cívica de su pensamiento entre estos años de 1928 a 1933, y, como comprobaremos con total precisión en el capítulo III, el año 1934 es el del surgimiento pleno del proyecto de su pensamiento al que será fiel toda su obra.

³ Es difícil exagerar la influencia de M. Scheler que atravesará toda la obra de Zambrano. Aquí, como en el siguiente artículo, está sintetizando, en sustancia, *El saber y la cultura*, recién publicado por *Revista de Occidente* (1926) y el saber de salvación que se enuncia allí procedente de sus obras de 1913 y 1914 y que, como todo Scheler, tendrá una influencia decisiva en Ortega.

una democracia absolutista, traidora a su propio origen, autoliberal, y también una democracia desconocedora de los altos valores que hacen al hombre serlo.

Claro se ve, frente a estas situaciones, la función social reconstructora del liberalismo. De él se dice que está en crisis, y aprovechándose de ella, las dictaduras surgen y se imponen. Vivimos momentos de inquietud mundial, de renovación; unas viejas maneras sociales, políticas, económicas, van a ser sustituidas por otras. Es deber del liberalismo velar porque ellas no rompan la estructura esencial de la *civitas* y mantener y defender en todo momento esa dignidad, esa libertad, de la cual el gran filósofo Max Scheler —grave pérdida de nuestros días— ha dicho con claras palabras: «La libertad, activa y personal espontaneidad del centro espiritual del hombre, es la primera y fundamental condición que hace posible la cultura, el esclarecimiento de la Humanidad».

Y para ello tendrá que dirigirse a la conciencia de las masas, haciéndola enfrentarse limpiamente con los grandes problemas. Uno de ellos, urgentísimo, es el económico; pero resuelto, quedaría en pie otro esencial: el de la cultura.

Trabajemos para que, como decía el ilustre filósofo antes citado, «la democracia se salve a sí misma de la dictadura al salvar los bienes de la cultura, poniéndose al servicio del espíritu en vez de señorearlo»⁴.

[Aire Libre, «Mujeres», *El Liberal*, 26 de julio de 1928]

3. La ciudad ausente

(...) Todo desaparecía en la luz lechosa de un lento amanecer; moría la ciudad, se disolvía en el horizonte: por un momento todo quedó vacío —el hueco de la ciudad—, y el aire quieto en soledad oscura. Fue el instante en que se apagó la presencia real de la ciudad y aún no

⁴ Véase pág. 19 de *El saber y la cultura*, *op.cit.* En realidad, todo el artículo utiliza temas y terminología de este librito con incursiones, guiadas por él, en *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, *Esencia y formas de la simpatía* y *Las formas del saber y la sociedad*. Téngase en cuenta esta presencia de Scheler en la joven discípula de Ortega para comprender la reacción de este ante «Hacia un saber sobre el alma» en 1934. Véanse Cronología y cap. II, apdo. 2.

estaba bastante lejos para que naciese *la otra*, la ciudad ideal, esquema de ciudad, arquitectura de paisaje. Era preciso este instante en que los ojos se quedaron sin la sensualidad de la imagen y el oído, sin el murmullo de confusión, para que el intelecto gozara plenamente con la auténtica belleza de paisaje desnudo.

Nada perdía la ciudad ausente descarnada de sensual envoltura; viva roca, piedra viva era lo esencial de su materia, y lo demás, geométrica ordenación de una peculiar y expresiva geometría (...).

Todas las cosas son allí preludio no más, puntos de partida, problemas de la mirada que se hace ascética; el ojo no descansa en la cara amable de las cosas, es paisaje donde una física pitagórica es más real que la superficial imagen de una pintura impresionista. Por eso tu verdad, ciudad, está en la ausencia de esta mañana —raso de aire— en que los ojos sin verte te sueñan (...).

La mirada quieta contempla tu esquema; una lenta escenografía intelectual va borrando los aspectos, el oro de las tardes, la faz resquebrajada de tus calles, el silencio azul de tus plazuelas en calma, las cobrizas alamedas envueltas en el sonar del río. Y mañanas de ocasos, orgías de color, se han hundido por innecesarias. Un equilibrio de fuerzas queda en pie: forma y estructura... y expresión: sin gestos, ni contorsiones, expresión de pura geometría, personalísima y singular.

Y eres en el esquema, tú siempre, la misma, la única: tu esencia no estaba en la imagen, era medida, ritmo de sonidos que no suenan, «música callada». Y el tiempo se ha detenido al borde de sí mismo y te ha mirado sin destruirse, y pasa ligero; tú has quedado desnuda y de pie, alegre y necesaria.

Ahora sólo eres mía y eres ciudad, no caos de edificios y sensaciones; en la ausencia estás ante mí más que nunca, en presencia ideal, llena de gracia en mi intelecto.

Pero la mañana prendida en los campos, vibra ya más deprisa; manchas de sol en arrebatado de velocidad se amasan con negros pinares; se rompe la quietud en mil trozos dispersos (...). La unidad está rota, nubes de sonidos nos azotan la cara y los colores en loca independencia saltan en nuestras pupilas. Puente quebrado; río en zig-zag, pronto las esquinas rotas se fugan de nuestra mirada⁵.

[*El Manantial*, Segovia, núm. 4, julio-agosto, 1928,
O. C., vol. VI, págs. 197-198]

⁵ Texto titulado «La ciudad ausente». Se trata de su primer «delirio» —véase aquí

4. La mujer cívica⁶

(...) Muy lejos se nos figuran ya las contiendas acerca de la capacidad de la mujer para funciones sociales. No es la falta de potencia

nota 23, cap. IV— y es también el primer prelude de la razón poética. Como se evidencia, es una especie de mirada desde un sueño en la vigilia que no es, a su vez, sino una mirada auroral que se acompasa del oír, de una «música callada» (san Juan de la Cruz). Recorrido fenomenológico-poético por el esquema de esa soñada «ciudad ausente», lo es también de la presencia ideal de la «ausencia». Y en fin, en su mirada y oír cubistas distingue entre la melodía y el ritmo —que ya se ven como «pitagóricos»— del extático amanecer que describe una forma, una estructura, y la unidad rota con la llegada del sol, símbolo, casi alegoría, del idealismo de la conciencia que rompe la unidad, integración de la unitaria visión. En suma, delirio, sueño, tiempo, razón poética, pitagorismo, integración de mirada y oído en su música callada, ausencia, y unidad rota del mundo occidental concienialista, constituyen los hilos esenciales de la trama con que Zambrano tejerá su crítica de la ciudad presente, en pos de lo que he denominado el «envés de la idea», que no es otro que este aquí ya prefigurado de la razón poética como razón auroral.

Este artículo está muy influido —además de por los conceptos de forma y estructura de M. Scheler y del instante extático de Nietzsche, reconducidos en una primera asunción de la *gestalt* a un equilibrio de fuerzas— por el modo de algunos escritos de Blas Zambrano y en especial «Crepúsculo en Segovia» (1923), *Nuevos horizontes* (1935), recogido en *Blas J. Zambrano, Artículos, relatos y otros escritos*, introducción, edición y notas de José Luis Mora, Diputación de Badajoz, 1998, págs. 273-274. Asimismo, téngase en cuenta lo que el propio Blas Zambrano expresa en pág. 111 de ese libro suyo, pues parece el programa mismo de lo que va a intentar realizar su hija: «El sentir, el soñar, el pensar cantan en las supremas vibraciones del espíritu».

⁶ Este título compendia lo que Zambrano pide en el artículo de «Mujeres» de *El Liberal*, de 2 de agosto de 1928. Téngase en cuenta en lo que sigue que, en 1947, Zambrano escribirá una reseña sobre el libro de Pittaluga —su guía y amor en el exilio, véase Cronología—, «A propósito de la *Grandeza y servidumbre de la mujer*», *Sur*, Buenos Aires, núm. 158, diciembre, donde proseguirá la reflexión iniciada en este artículo habiendo mediado ya sus conferencias sobre la mujer en La Habana y Puerto Rico en los primeros años cuarenta, *Las mujeres en la España de Galdós* (1943), y sobre todo «Eloísa o la existencia de la mujer» (1945). Además de los dos artículos extractados aquí, sobre la mujer Zambrano escribió específicamente en estas páginas de «Mujeres» otros cuatro artículos: como universitarias, como obreras, sobre la fidelidad conyugal y sobre el feminismo.

intelectual, dotes organizadoras, lo que nos inquieta en la mujer, sino resistencia a actuar de modo distinto a como lo hizo en su antiguo puesto, con las antiguas armas, que fueron su «grandeza y servidumbre».

Es la actitud de la mujer, siempre pronta a naufragar en lo doméstico, a adscribirse a perpetuidad a unos lares con exclusión absoluta; es su ausencia de la vida ciudadana lo que nos preocupa a quienes esperamos con impaciencia la plena «entrada de la mujer en el imperio de la dignidad».

Y no es extraño. Se ha pasado la mujer toda la Historia recluida dentro de los contornos caseros, en lo privado y particular. Desde allí influía con fuerza subterránea y difusa sobre el hombre, sin personalidad, como influyen el clima y el paisaje: como un elemento. Y ha sido formidable —no cabe ignorarlo— el efecto de su oscura fuerza a lo largo de la cultura.

No es, por tanto, el poder lo que inquieta a la mujer de hoy, que tenía seguro, aunque oblicuo, en la tradicional postura doméstica. Frente a esto hay un cambio profundo en su atención.

Hasta ahora la mujer, sumergida en el pragmatismo, de espaldas a la pura teoría, quería no más conseguir, llegar, poner su cascabel a la hosquedad masculina, que ha gobernado hasta ahora. Hoy es la eficacia, junto con la categoría, la cuestión jurídica de derecho lo que interesa, y por vez primera en el mundo ciertamente.

Por eso es doblemente interesante la actuación política de la mujer que sin abandonar lo íntimo, particular y doméstico salta ligera a ocupar un puesto personal y claro en la Historia. (...)

[Aire Libre, «Mujeres», *El Liberal*, 2 de agosto]

5. Feminismo integrador⁷

(...) Frente a este cambio femenino, el hombre se aterra y añora melancólicamente los tiempos en que ellos no tenían más ideal que atender sus exigencias, exóticas y domésticas. En algunos tipos exaltados el asombro se torna en reacción aguda de odio y rencor; su

⁷ El que podemos llamar «feminismo integrador» de Zambrano —y tal como se expresa en este artículo de «Mujeres» del 25 de octubre de 1928— está a caballo entre el conservador y católico iniciado por Gimeno de Flaquer, el pedagógico, institucio-

dignidad de gallo no puede permitir que la mujer —una mujer— no agote su existencia en la servidumbre de sus deseos. Es la cosa que se nos hace de pronto persona.

Esto explica algunos de los crímenes llamados pasionales, que no el amor. Antes el hombre tenía celos de otro hombre; ahora los va teniendo de ese ideal que la mujer vive a sus espaldas.

Contra esto sólo se nos ocurre un remedio: comunidad de ideales, integración espiritual de sus vidas.

(...) La mujer ha descansado durante mucho tiempo, y ahora sale de su sábadó, y con plenas energías, con magníficos anhelos, a construir su mundo.

Y esta mujer nueva no reniega, ni siente rencor por el hombre, pues que no se siente esclavizada a él. Pero sí le exige un espíritu digno del suyo: sí le pide (en vez del mefistofélico callar) un ideal que dé perspectiva a sus vidas, unidad efectiva a su unión.

Y ha sido tan rápido el viraje de la mujer en sus exigencias, que el hombre, desnutrido, inadaptado, no sabe —generalmente— o no quiere colmarlas. Pero al menos, ¡que no nos maten!

[Aire Libre, «Mujeres», *El Liberal*, 25 octubre, 1928]

nista y de la Residencia de Señoritas, y del Lyceum Club, aunque en especial se aproxima a la visión de la opresiva situación de la mujer de Carmen de Burgos, Margarita Nelken y María Lejárraga (autora real de los libros de su marido Gregorio Martínez Sierra, como *La mujer moderna*, 1920). Y con ellas coincide en la preocupación por la educación, pero también en la defensa de los derechos civiles, la profesionalización de la mujer y el sufragio femenino. Es evidente que está de acuerdo con la campaña de Jiménez de Asúa contra el artículo 438 del Código civil (el derecho del marido a matar a la esposa adúltera). En su actitud estará muy cerca de Pilar de Zubiaurre, Ernestina de Champourcin, Pepita Pla y sobre todo de sus amigas Maruja Mallo, Concha Méndez y Rosa Chacel, aunque será mucho menos beligerante que ellas. No obstante, este primer feminismo se verá de inmediato matizado por la influencia en sus convicciones de las teorías de Marañón, Ortega, Nietzsche, Simmel, Jung y Massignon. Véase más adelante en el apdo. 2, «El mundo, la Tierra» la nota 26. Para estos temas son pertinentes G. Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Siglo XXI, 1976; S. Mangini, *Las modernas de Madrid*, Península, 2000; S. Kirkpatrick, *Mujer, modernismo y vanguardia en España 1898-1931*, Cátedra, Feminismos, 2003; y M. Robles, *Mujeres del siglo XX*, F. C. E., 2002, con un excelente capítulo dedicado a Zambrano, aunque incurre en algunas inexactitudes cronológicas.

6. Las sorpresas del espíritu

(...) Tendemos a la forma, buscamos la conclusión por deseo inherente a todo lo que crece, no por dogmatismo de dejar atrás lo que tal vez no nos sirva. Sólo nos interesa ser leal con nuestra hora, agotar nuestro tiempo.

Hoy más que nunca rechazamos la visión del dogmatismo, que quisiera hacer de nuestra vida una gran avenida recta de gran unidad, grandiosidad, monotonía y ausencia de verdadera unidad. La unidad de la avenida es la unidad de la recta: unidad de agregación.

Preferimos la unidad orgánica, integrante, de la curva, de la esfera, que tiene un centro vivo.

Y la perspectiva de un paseo a gran velocidad por el centro de la urbe: diversidad de aspectos, sorpresas y dimensiones, también dinamismo. Que nuestro vivir tenga un centro y muchas dimensiones: las tres clásicas —conocer, sentir y obrar—, tres coordenadas, que fijan la vida, y otras nuevas, insospechadas, que engendra el espíritu, máximo aparato de sorpresas.

Antes que definir hay que sentir y ver⁸.

[Aire Libre, «Mujeres», *El Liberal*, 8 noviembre, 1928]

7. Horizonte del liberalismo⁹

(...) Todo ser vive en función de un orbe, límite envolvente de todas sus actividades y sostén de su ser, quien, a su vez, le sostiene. Y este mutuo sostenerse, este equilibrio de existencias, es lo que crea el universo, la unidad.

⁸ En este artículo —de «Mujeres», de 8 de noviembre de 1928, del que extraigo este título— hay que cifrar el inicio del diálogo con Nietzsche, en especial por lo que respecta a la crítica al dogmatismo, la unidad integrante de perspectivas y dimensiones, al espíritu creador que engendra sorpresas. Estas sorpresas del espíritu atravesaron toda su obra, hasta el final. Véase de inmediato el texto de *Horizonte del liberalismo* y nota 9.

⁹ Este es el título del primer libro de Zambrano, aparecido en septiembre de 1930; aunque en realidad aparece con ese título en la cubierta y con el de *Nuevo Liberalismo* en portada. E, incluso, la publicidad que de él hizo su editor, J. Morata y el diario *El Sol* lo denomina *Horizontes de un nuevo liberalismo*. Obsérvese de inmediato que aquí

El hombre ha vivido ya en el curso de su historia —por eso justamente la tiene— en función de distintos orbes u horizontes, con la condición de no ignorar los otros —los que no vivía— y, aun combatirlos. (...)

Y estos orbes espirituales, estas conversaciones que el hombre sostiene con un elemento, destacándole de los demás, constituyen lo que llamamos concepciones de la vida; que, a modo de esferas, tiene cada una su sentido de sí misma.

A cada una corresponde una política. (...)

Y en estos momentos en que una nueva concepción de la vida se gesta, ¿no será una tarea ineludible el mirar en su esquemática limpidez sus más esenciales formas de la política —sus categorías— y la posible raíz de la que emanan? (...)

Política y Vida. Lo que ya es y lo que ansía ser, en palpitaciones de impaciencia. Y entre ambas, entrecruzándose, el hombre —con sus múltiples problemas— y su universo.

Son los grandes temas metafísicos del ser y la vida; del individuo y el mundo; de la vida —en su raíz irracional— y la razón. (...)

(...) En suma: afirmación de la vida, desconfianza de la razón, valor moral de todo lo que es aumento de vida, superación constante, aprovechamiento del dolor en beneficio de los valores positivos, heroísmo del individuo como encarnador de los valores vitales... Nietzsche, en fin, o algo de él.

Dentro de la Iglesia Católica y en su alborear filosófico hay una atrayente y fecunda corriente de pensamiento de lo más renovador, de lo más vivo que ha podido producir la mente humana. Y sin embargo, hoy no es demasiado conocida, quizá porque no fue ella, en definitiva, quien marcó el perfil de esta sagrada institución.

Supone este pensamiento una máxima fe en el cambio, en la novedad; un supremo optimismo en el fluir infinito de la gracia creadora

aparecen por primera vez las «categorías» o «formas íntimas» de la vida, una de las claves epistemológicas de Zambrano con las que compendia su interpretación de, sobre todo, Nietzsche, Simmel, Max Scheler y el propio Ortega, aunque también su padre y Unamuno y Machado. Esas categorías aparecerán así definidas en *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939); aquí, vemos que se prefiguran como «formas» y «categorías» de la política dimanadas de la propia «raíz» de la política. Es lo que he denominado en mi Introducción a este libro «la política desde el envés de la idea». Véase aquí, nota 30 siguiente, y en cap. VIII, apdos. 1-9.

con que un día el Omnipotente Dios creara el mundo. No fue la creación una obra momentánea y conclusa ya para siempre; el milagro se repite en cada instante y el mundo es de nuevo creado¹⁰.

Y no es tampoco recinto amurallado la revelación, sino avenida de lejana perspectiva, donde la continuación es posible, la verdad sobrenatural puede ser enriquecida por el mismo que en grandioso don nos ofreció su iniciación un día.

Y sí es posible un fluir continuo de la creación (y no es el que el mundo cambie de contenido en cada instante, pero este actuar continuo le da un carácter de dinamicidad a la quietud del ser), si el manantial de la revelación no está agotado, se puede pensar en una historia llena de sorpresas, de milagrosas novedades.

(...) En nuestro frío caminar racionalista, en el desolado análisis a que hemos sometido los procesos de nuestro vivir, se llegó ya a los hondos abismos, donde el aire es denso y el avance angustioso. Son los problemas primarios, aquellos que no pueden hacer referencia a otros ni estar contenidos previamente en ninguno, porque ellos son, por el contrario, los que suponen o fundamentan a todos.

Y así este del asentarse cósmico, vital, del individuo hombre. Su relación con el mundo.

Problema de raíces, de inmersión en la vida. Hasta él hemos llegado acuciados por nuestro implacable análisis vivisector.

(...) ¡Pensar, inventar los mismos cimientos de la vida, no querer nada dado, encontrarlo en milagrosa naturalidad¹¹! Tal fue al menos

¹⁰ Además de las sorpresas del espíritu nietzscheano, esta conjunción de «sorpresas» y «milagro» y la asunción de la teología de la creación continua y dinámica, es una directísima continuación de algunos escritos de su padre. J. L. Mora en *B. J. Zambrano, Artículos, relatos y otros escritos, op. cit.*, pág. 24, llega a atribuirle un texto —como final de su *Historia de España*—, que es de su hija, y precisamente con el que finaliza este *Horizonte del liberalismo*. No puede caber duda de ello. De algún modo, puede haber sido incluido algún borrador de la hija entre los fragmentos que constituyen la *Historia de España* de Blas Zambrano. En todo caso, es una de las ideas clave en toda la obra de Zambrano, que se explanará en sus concepciones del dinamismo cósmico y, en general, en la necesidad de pensar el movimiento, y *en* movimiento, y naturalmente enlazará con otros diálogos nietzscheanos, pitagóricos y esotéricos sobre la música y la danza, hasta su concepción final de las *Notas de un método*, en el sentido musical del término nota.

¹¹ Comienza aquí esta idea del «don» que recorrerá toda su obra. Véase aquí, en

el intento racionalista. Sostenerse a sí mismo —el hombre, pobre caña que piensa¹²—, y en sus hombros, el mundo.

Pero hoy nos acercamos otra vez a una vida de sosiego: el sentimiento, más fuerte y menos trabajoso, más poroso y elástico. Es la placenta del hombre con el mundo; y al mismo tiempo que sujeción, cable de la energía y de la gracia. Amarre y guía, ancla y estrella, cadena y escala luminosa, por donde nos baja en nuestro sueño la luz del mundo.

Él nos proporciona un área segura en nuestra vida —previa al problema y a su posibilidad—, una zona hermética a la duda y al análisis, opaca al inquirir del pensador, irracional —y a veces suprarracional—. Que posibilita la duda, el análisis, el pensamiento. Porque para dudar fecunda, creadoramente, hay que tener fe. Para moverse, un punto de partida; para caminar avanzando, un norte.

Y esa zona segura, esa tierra firme, es la que al individuo le permite ir y venir, y, cierto en su base, poder elegir, tener libertad, en suma.

(...) Esto es lo que desconoció el liberalismo racionalista, en su ansia de fundir la vida de nuevo. A ello le llevaron varios impulsos, queriendo dar a lo humano todo su intenso valor, con afán de pureza suprema —las raíces que se hunden en la tierra son impuras¹³—. Y llegó a lograrlo, en efecto; montó de nuevo la vida; pero, fría y pura como un brillante, la montó al aire y fue la suprema belleza y la suprema inutilidad. (Hombre libre, ocioso, aristócrata... pero sin tierra y sin base. La excesiva pureza lo había matado). (...)

El sentido liberal —humanista— de la vida reaccionó en la esfera moral, ante todo, cortando las amarras con lo alto, relegando, más que por verdadera creencia, por exigencia lógica con su punto de partida, toda revelación, toda moral religiosa, todo imperativo basado en el más allá. (...)

este cap., apdo. 7, el epígrafe «Color de imperio», y cómo enuncia esta misma idea al final de su vida.

¹² Es evidente la referencia al pensamiento de Pascal.

¹³ De 1929 a 1934 Zambrano tematizará filosóficamente este nietzscheano tema de la «impureza» de la tierra, al compás de muchos de sus coetáneos como R. Dieste o Rosa Chacel, y en la pintura toda la llamada Escuela de Vallecas, y especialmente su amiga Maruja Mallo. Sobre esta impureza, le escribirá una excepcional carta a Dieste en 1933 en elogio de las «mujeres de tierra» altamente impuras, acabando por decirle que quiere llevar a Descartes y a Husserl al humus de la tierra.